

## **Clases sociales y brechas digitales. Comparaciones antes y durante la pandemia**

**Jésica Pla**, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Investigadora Adjunta, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

**Silvana Galeano Alfonso**, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Becaria de posgrado, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas.

**Eugenia Dichiera**, Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

### **Resumen**

La desigualdad en el acceso y el uso de las diversas tecnologías y medios de información y comunicación digital es un problema de larga data pero que se ha visibilizado con intensidad a partir de la pandemia del COVID 19. La CEPAL (2020a) sostiene que tanto la conectividad como el acceso a ciertos dispositivos tecnológicos condicionan los derechos a la salud, la educación y el trabajo, sobre todo considerando las diferencias socioeconómicas. Pero también, la brecha digital afecta otro tipo de derechos: a la información, la comunicación y la participación. En ese sentido, el concepto de clases sociales resulta productivo para relacionar las desigualdades estructurales con las vulnerabilidades en el ejercicio de los diferentes derechos. Creemos que también es relevante analizar la intersección con la denominada brecha digital de género.

Basándonos en la Encuesta Permanente de Hogares (INDEC) 2018 – 2020 hacemos una comparación entre los diversos períodos, analizando las brechas que surgen entre las distintas clases sociales en el acceso y uso de las TIC.

# 1. Introducción<sup>1</sup>

## 1.1. *De la brecha a las brechas digitales*

Las tecnologías de la información y la comunicación se han desarrollado y expandido a nivel mundial durante las últimas décadas. De igual manera, la preocupación por el crecimiento de las desigualdades en la sociedad capitalista actual se ha desarrollado en un proceso simultáneo, tanto en el ámbito público y social como en el académico. Diversas investigaciones han venido relacionando ambos procesos y se han preguntado por las desigualdades en el acceso, uso y apropiación de las tecnologías digitales en vinculación con otros tipos de desigualdades. El principal concepto que se ha construido para estudiar la desigualdad en el acceso a las TIC es el de brecha digital. La brecha digital, inicialmente, se define como aquella que existe entre los que tienen y los que no tienen acceso a las tecnologías de la información y la comunicación. Sin embargo, este concepto no ha permanecido inmutable, sino que se ha discutido, ampliado y complejizando a lo largo del tiempo, adquiriendo nuevas dimensiones (Van Dijk, 2006; 2013).

Durante muchos años el foco estuvo puesto principalmente en la desigualdad material de acceso o la brecha digital material. Desde fines de la década de los 90 se han analizado las brechas de acceso físico a computadores e internet según distintas características demográficas. Variables sociodemográficas como el ingreso, la educación, ocupación, género, la edad y la etnicidad fueron consideradas. En los primeros años del SXXI, las brechas de acceso comenzaron a disminuir en países desarrollados mientras que en países en desarrollo aún permanecían relevantes. Según Van Dijk (2006: 226) estas diferencias de acceso físico están relacionadas con una determinada distribución de recursos que, a su vez, se vinculan con categorías como la edad, el género y las posiciones sociales. La principal consecuencia que el autor observa de la brecha digital de acceso material es la cantidad de participación en distintos ámbitos sociales. La brecha de acceso material es una primera forma de aproximación al fenómeno pero limitada si se cae en metáforas simplificadoras y dicotómicas. Por ejemplo, el acceso no implica necesariamente el uso y tampoco se pueden construir únicamente dos grupos de personas como incluidos/excluidos ya que los límites son porosos, yuxtapuestos y relativos.

Posteriormente, se ha puesto el foco en el denominado “segundo nivel de la brecha digital”, que se refiere a las habilidades necesarias para el uso de las tecnologías de la información y

---

<sup>1</sup> Parte de esta (ponencia, artículo, capítulo) fue elaborado en el contexto del Proyecto PISAC COVID 19 00014 "Heterogeneidad Estructural y Desigualdades Sociales - HEDeS-" financiado por la Agencia i + d + i, PISAC y CONICET. Argentina

la comunicación. Finalmente, se ha desarrollado un “tercer nivel de la brecha digital” que se centra en los logros obtenidos a partir del uso de Internet y las TIC. Se suelen denominar estos tres niveles como acceso, uso y apropiación de TIC (Van Deursen y Van Dijk, 2019) Por ende, hoy en día, la “brecha digital” se considera un fenómeno complejo y “se relaciona íntimamente con problemas estructurales de la sociedad global como la pobreza, la exclusión, el desempleo, la precarización del trabajo, la inequidad en la distribución de la riqueza” entre otras problemáticas (Navarro et al, 2018: 50).

Nuevos estudios (Van Deursen y Van Dijk, 2019) han remarcado que aún en países con altas tasas de penetración de internet y acceso a las TIC el nivel material del acceso sigue siendo relevante. Deben considerarse aspectos como los medios necesarios para el mantenimiento de la tecnología, el acceso a nuevos dispositivos y a equipos complementarios, así como las oportunidades que ofrecen cada uno ellos. Dentro de la categoría analítica de oportunidades del dispositivo Van Deursen y Van Dijk (2019) consideran como grupos con oportunidades distintas a aquellos que solo utilizan computadoras de escritorio y laptops o teléfonos inteligentes y tabletas frente a quienes pueden usar ambos tipos de dispositivos combinados. Relacionar la brecha digital material con otras variables como el género, la edad, el nivel educativo, el empleo y el nivel de ingreso, mencionan los autores, continúa ofreciendo resultados destacables.

### **1.2. Brechas digitales y su implicancia en el ejercicio de derechos**

Algunos autores y organismos internacionales como la CEPAL (Martínez, R., Palma, A. y Velásquez, A.; 2020) han periodizado cuatro momentos de cambios tecnológicos profundos y extensos en el mundo moderno. La primera revolución industrial, iniciada en la segunda mitad del SXVII; la segunda revolución industrial, a partir de fines del SXIX y principios del XX; la tercera revolución industria, luego de 1960 y una cuarta revolución industrial a principios del SXXI. Este nuevo período de cambios tecnológicos trajo consigo una mayor centralidad de las TIC e incorporó un proceso de digitalización de amplios sectores de la sociedad. Como resultado, el acceso, uso y apropiación de ciertos medios y tecnologías condicionan derechos como la salud, la educación y el trabajo, sobre todo considerando diferencias socioeconómicas (CEPAL, 2020). Pero también, la brecha digital afecta otro tipo de derechos, como el derecho a la información, la comunicación, la participación política y ciudadana. Las noticias se han vuelto un recurso indispensable y las redes sociales digitales se constituyeron aún más en un espacio público para la interacción social (Casero Ripollés, 2020) Las desigualdades potenciales que los ciudadanos experimentan al apropiarse de las oportunidades digitales se han conceptualizado de como *desigualdades digitales o digital inequality*, pero específicamente, algunos autores han estudiado las desigualdades digitales

políticas, en relación al acceso a la educación, a la salud, entre otros temas (Robles et al. 2012; 2016; Bercheni y Mariño 2021; Gómez Navarro et al., 2017)

### **1.3. Brechas digitales, desigualdades de clase y género**

Tanto desde análisis estadísticos y cuantitativos como desde perspectivas cualitativas se ha interrelacionado la desigualdad digital con otro tipo de desigualdades. Estos acercamientos se fundamentan en la preocupación por evitar que las transformaciones de la revolución digital se constituyan como factores que amplíen desigualdades preexistentes, en vez de ofrecer oportunidades potenciales para el desarrollo social inclusivo. Si bien en las últimas dos décadas ha venido aumentando progresivamente el acceso a Internet y a diversos dispositivos, como ya hemos dejado entrever, se observan relaciones entre las desigualdades digitales y otras como las de territorio, ingreso, género, edad y étnico-racial. En Latinoamérica y el Caribe también se observan ambas tendencias. Por un lado, un gran crecimiento en inclusión digital, sobre todo a través del acceso y uso de teléfonos inteligentes, por otro, brechas marcadas entre zonas rurales y urbanas, sectores de altos y bajos ingresos, distintas generaciones y géneros. Se destaca que en estas latitudes aún son preponderantes las brechas materiales (Martínez, R., Palma, A. y Velásquez, A.; 2020, Trucco D. y Palma A., 2020). Por ejemplo, un estudio en México ha demostrado que “las entidades con mayores grados de desigualdad de ingreso y pobreza son las que se encuentran con mayor brecha digital de acceso” (Gómez Navarro et al., 2017: 56).

Pensar la brecha digital desde las múltiples relaciones con otras desigualdades presupone reconocerla como un problema multidimensional y multifactorial, así como evidenciar su carácter interseccional. Una manera interesante de conceptualizarla es como “un vértice de las desigualdades; como un punto donde las estructuras que generan desigualdad convergen pero que a la vez articula mecanismos emergentes que le dan otra dirección a las brechas existentes” (Pedraza Bucio, 2021: 11) La clase social y el género, como dos dimensiones que presentan procesos de desigualdad, merecen ser exploradas en intersección con las brechas digitales.

En las últimas décadas, ha tomado preponderancia nuevamente una discusión sobre la naturaleza y el concepto de clase social y las formas de medirla (Savage et al., 2015, 2013; Erickson and Goldthorpe 1993; Goldthorpe, 2007) Sin embargo, el concepto sociológico de clase social ha sido poco incorporado en los estudios de brecha digital. Por lo general, se han utilizado las variables estatus socioeconómico o nivel educativo (Yates, Kirby y Lockley, 2015) Incorporar el concepto de clases sociales permite poner de relieve desigualdades estructurales, pues remite en su definición epistemológica misma a la desigualdad crucial que atraviesa el sistema capitalista: el hecho de que sólo una mínima parte es dueña de los medios

de producción, y las inmensas mayorías se ven obligadas a vender su fuerza de trabajo para poder reproducir su vida cotidiana, individual y familiar. El proceso de estructuración de las clases sociales se da a partir de la relación entre estas, los estratos que la componen, y en torno a un eje principal, la inserción en el mercado y el conflicto que las heterogéneas oportunidades o recursos asociados a cada clase generan. (Pla, 2016)

Existen algunas perspectivas que entienden las clases sociales desde estudios culturales e incorporan las nociones de capitales de Bourdieu, principalmente las de capital social y cultural (Savage et al. 2015). Sin embargo, en este trabajo en particular, retomamos el concepto de clase social como una variable diferenciada que se define por las relaciones de empleo (Goldthorpe, 2010)<sup>2</sup>.

El género ha sido analizado en relación con la brecha digital de forma más sistemática y, en Argentina, se ha vinculado con la desigualdad de clases (Larghi et al, 2013) Se han observado diferencias de uso y desigualdades digitales en relación al género, que también mencionamos en relación a datos de otros países latinoamericanos (CEPAL, 2020; Pedraza Bucio, 2021)

#### ***1.4. Brechas digitales en el contexto de pandemia***

Recientemente, la expansión por todo el planeta de la enfermedad del nuevo coronavirus (COVID-19) ha instalado una realidad socioeconómica de consecuencias aún imprevisibles. La rápida velocidad de los contagios y del número de fallecidos obligó a la mayoría de los gobiernos del mundo a tomar medidas de prevención y aislamiento<sup>3</sup>. Estas medidas han permitido disminuir los contagios, evitar el colapso de los sistemas sanitarios y preservar vidas. Sin embargo, al mismo tiempo el confinamiento de gran parte de la población mundial ha paralizado la actividad económica generando una contracción que se estima la más severa desde la Gran Depresión (CEPAL, 2020b, OIT, 2020). Argentina no ha sido una excepción: las medidas de aislamiento obligatorio en el marco de la emergencia sanitaria han tenido un impacto regresivo, pero también transformador, tanto a nivel productivo y como en el ámbito de la reproducción social, en un contexto previo de alto déficit público, estanflación, crisis de deuda, creciente informalidad y aumento de la pobreza (2018-2019). Esas medidas convergieron con una serie de transferencias estatales sobre la producción y sobre la

---

<sup>2</sup> El esquema de clases logrado a partir de esta definición es un instrumento empírico extensamente validado. "Evidencia de su capacidad para mostrar la variación de otras variables dependientes en consonancia con las líneas teóricamente esperadas". (Goldthorpe, 2010 : 364)

<sup>3</sup> En Argentina el "Aislamiento Social, Preventivo y Obligatorio" (ASPO) se decretó el 20 de marzo de 2020 a través del decreto 297/2020, desde la detección de los primeros casos. Este aislamiento temprano supuso en primer lugar una distinción entre actividades "esenciales" las cuales continuaron desarrollándose e incluso intensificando (en áreas de salud, seguridad, comercios para aprovisionamiento, entre otras); y "no esenciales", que vieron suspendida la asistencia a sus espacios de trabajo y mutaron hacia diversas formas de "teletrabajo". (Donza, 2020) En el campo educativo, a su vez, fue suspendido el desarrollo del ciclo lectivo presencial en todos los niveles, a fin de evitar nuevos focos de contagio, (Res. 108/2020, Ministerio de Educación) A partir de esto se definió mantener la continuidad del ciclo lectivo por medios virtuales, a través de la utilización de diversas plataformas y repositorios de acceso gratuito (Formichella y Krüger, 2020), derivando hacia el ámbito doméstico el desarrollo de las tareas educativas

reproducción económica de los hogares. Observada a la luz de los antecedentes regionales, la nueva situación generada por el COVID-19 vendría a representar una acentuación de los desequilibrios estructurales y de los procesos de exclusión y marginalidad preexistentes.

Debido a las distintas medidas de asilamiento y distanciamiento social, las TIC cobraron una relevancia preponderante para la realización de actividades cotidianas y para el acceso a servicios relacionados con la gestión de la enfermedad. Gran parte de las actividades laborales, educativas, recreativas y de salud de la población comenzaron a realizarse a través de dispositivos digitales. El funcionamiento de la sociedad y la economía han sido posible en gran medida debido al uso intensivo de las tecnologías digitales y también jugaron un papel importante en la lucha contra el COVID-19.

Frente a esta situación, los gobiernos del mundo han adoptado diferentes medidas. En Argentina se destacan: la creación de una aplicación (Cuid.Ar) para el autodiagnóstico, la difusión de información y la posibilidad de acceder a certificados de circulación; el desarrollo de una plataforma oficial para combatir la pandemia (CONFIAR); un servicio de teleconsultas de salud a nivel nacional (TeleCovid); programas para el acceso a TIC en barrios populares e instituciones; el establecimiento de los servicios digitales son servicios públicos esenciales y estratégicos. Asimismo, el derecho a la información y la comunicación quedó en el centro del debate, debido a los procesos de desinformación (Finkleleevich y Odena; 2021)

Por lo tanto, indagar las brechas digitales en relación al acceso, uso y apropiación de tecnologías digitales en un contexto de pandemia se volvió un análisis urgente. Pero no desde una mirada aislada y mucho menos desde un determinismo tecnológico sino dentro de una comprensión compleja e histórica de la sociedad y sus procesos y estructuras en las que se conforman e intersecan las distintas desigualdades. Más allá de la eventual incorporación de otras variables focalizaremos en el análisis de la brecha digital de acceso y uso según clase social y género a partir de la Encuesta Permanente de Hogares realizada por el INDEC para el periodo 2018-2020.

## **2. Apartado metodológico**

En la literatura especializada se discuten las metodologías pertinentes para analizar las diferentes desigualdades digitales en vinculación con otro tipo de desigualdades. Mientras algunos estudios realizan análisis estadístico, otros remarcan la necesidad de realizar abordajes cualitativos. A grandes rasgos se considera que, si los estudios cuantitativos pueden ofrecer un panorama general y representativo sobre acceso material, uso y apropiaciones tecnológicas, los análisis cualitativos permiten un análisis histórico, social y cultural de las desigualdades digitales y los distintos significados que le otorgan los sujetos tanto a las TIC como a sus prácticas (Scheerder et al, 2019; Larghi, 2017) Aquí, realizamos un primer acercamiento cuantitativo, siguiendo una tradición metodológica que analiza la desigualdad de la estructura de clases y su relación con otras variables.

### ***2.1. Fuentes de datos***

Encuesta Permanente de Hogares (EPH): a cargo del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), serie consistida por el PCEyDS 2018-2020. La EPH releva periódicamente aspectos vinculados con el empleo, los ingresos y ciertas condiciones de vida en los principales centros urbanos de la Argentina. La encuesta cuenta con información para las personas y para los hogares. Los 4tos trimestres, además se realiza un Módulo de acceso y uso de tecnologías de la información y la comunicación. En ese módulo se relevan indicadores sobre el acceso a computadora e internet en el hogar, así como sobre el uso de computadora, internet y teléfono móvil de las personas mayores de 4 años de edad.

### ***2.2. Unidad de análisis e instrumento de medición***

La unidad de análisis son los hogares, así como las personas. En el caso del hogar se asignó como clase la de mayor dominancia entre todos los activos. Cabe aclarar que cuando se toma la unidad de análisis hogar sintetiza la información de todos los integrantes del mismo, y no sólo de los activos, por eso es una manera de acercarse al componente familia de la triada de bienestar, tal como ha sido bastamente analizado en otras investigaciones (Salvia,2010; Donza, Philipp, Pla, Salvia y Vera, 2008).

El instrumento de medición utilizado para analizar la evolución de la estructura de clases en relación al mercado de trabajo será el esquema de clases de Erikson, Goldthorpe y Portocarero (Goldthorpe y Heath, 1992). En este esquema, las clases distinguen posiciones dentro de los mercados de trabajo y de las unidades de producción en términos de las relaciones de empleo que involucran. En particular, pretenden dar cuenta de dos distinciones: entre aquellos que poseen los medios de producción y aquellos que no y entre estos últimos

en cuanto al tipo de relación con su empleador. De este modo, la diferencia central radica entre posiciones que son reguladas por un contrato de trabajo y aquellas que se regulan por una relación de “servicio”. En la primera relación hay un intercambio específico de salarios por un esfuerzo y el trabajador es supervisado en forma relativamente cercana; mientras la relación de servicio involucra un intercambio más difuso. Las dimensiones que permiten diferenciar un tipo de relación de otro son el grado de calificación o expertise, y la dificultad de monitoreo de la actividad. La relación de servicios involucra incentivos hacia los empleados: seguridad laboral, oportunidades de carrera, etc.

### Esquema de Clases de Erikson, Goldthorpe y Portocarero.

I. Clase de servicios nivel superior: profesionales, administradores y gerentes	Clase de servicios
II. Clase de servicios nivel inferior: profesionales, administradores y gerentes de nivel inferior, técnicos, gerentes de pequeños establecimientos industriales.	
IIIa. Empleados no manuales rutinarios de nivel superior (administración)	Clases intermedias
IIIb. Empleados no manuales rutinarios de nivel inferior (ventas y servicios)	
IVa. Pequeños propietarios con empleados	
IVb. Pequeños propietarios sin empleados	
IVc. Pequeños propietarios y otros trabajadores por cuenta propia en la producción primaria	
V: Técnicos de nivel inferior y supervisores de trabajadores manuales.	
VI. Trabajadores manuales calificados	Clase trabajadora
VIIa: Trabajadores manuales no calificados (no agrícolas)	
VIIb. Trabajadores manuales no calificados (agrícolas)	

Fuente: elaboración propia en base a Goldthorpe y Heath, 1992

Operacionalmente, se construirá el esquema de clase siguiendo la propuesta de Ganzeboom H. & Treiman D. (1996), que funciona a partir del agrupamiento de variables de categoría ocupacional, y la codificación de la ISCO (International Standard Classification of Occupations) y su adaptación para el caso argentino codificado con CNO (Clasificador Nacional de Ocupaciones). En trabajos anteriores se abordó los cambios en la estructura de clases en relación a indicadores del mercado de trabajo a partir del esquema de Susana Torrado (Pla, Sacco y Rodríguez de la Fuente, 2015) y otra a partir del esquema que aquí



presentamos (Pla, 2017). El objeto de seguir esta última línea subyace en avanzar a una plausible agenda de estudios comparativos.

### **3. Resultados**

#### *3.1. Brecha digital de acceso según clase social*

En primer lugar, en la Tabla 1 es posible observar que la brecha digital de acceso material a nivel hogar entre diferentes clases sociales sigue vigente y se ha ampliado, aunque se observa una tendencia de reducción notoria de la brecha en relación al acceso a internet, en estos últimos años. Tomando puntos extremos de la estructura social y comparando los últimos datos disponibles con los del 2018 observamos que: a) la diferencia porcentual de la media entre la clase de servicios y los trabajadores manuales semicalificados o no calificados en relación al acceso material del hogar a internet era de 18 puntos en el 2018, mientras que en el 2020 la diferencia disminuyó a solo 3 puntos. b) por el contrario, la diferencia porcentual de la media entre la clase de servicios y los trabajadores manuales semicalificados o no calificados, en relación al acceso material del hogar a una computadora, era de 40 puntos en el 2018, mientras que en 2020 la diferencia porcentual aumentó a 45 puntos.

Es decir, que el acceso a internet en 2020 se ha vuelto masivo en los hogares de todas las clases, siendo el 88% el valor más bajo en las clases rurales y presentando solo una diferencia porcentual de 6 puntos con las clases de servicio. Sin embargo, solo los trabajadores no manuales de rutina y las clases de servicio presentan un porcentaje de acceso mayor al 85% a una computadora en el hogar. Otro punto que se destaca es que el porcentaje de acceso a una computadora había bajado en el 2019 para todas las clases y probablemente ha aumentado en 2020 debido a la pandemia. El acceso a internet en todas las clases sociales ha tendido a aumentar durante el transcurso de los tres años comparados.

**Tabla 1. Porcentaje de hogares con acceso a PC e internet según clase social del hogar, desagregado por año.**

		Año de relevamiento			
		2018	2019	2020	
		Media	Media	Media	
<b>Esquema EGP colapsado en siete categorías</b>	(I+II) Clase de servicios	En este hogar ¿tienen computadora?	92%	90%	94%
		En este hogar ¿disponen de acceso a internet?	97%	97%	99%
	(IIIa + IIIb) Trabajadores manuales de rutina	En este hogar ¿tienen computadora?	82%	80%	86%
		En este hogar ¿disponen de acceso a internet?	92%	94%	98%
	(IVa+IVb) Pequeña burguesía	En este hogar ¿tienen computadora?	64%	60%	62%
		En este hogar ¿disponen de acceso a internet?	83%	84%	93%
	(V+VI) Trabajadores manuales calificados	En este hogar ¿tienen computadora?	63%	59%	65%
		En este hogar ¿disponen de acceso a internet?	87%	86%	91%
	(VIIa) Trabajadores manuales semicalificados o no calificados	En este hogar ¿tienen computadora?	52%	48%	49%
		En este hogar ¿disponen de acceso a internet?	79%	82%	91%
	(IVc+VIIb) Propietarios y trabajadores rurales	En este hogar ¿tienen computadora?	62%	50%	41%
		En este hogar ¿disponen de acceso a internet?	75%	85%	88%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

De manera complementaria, comparamos el acceso de los hogares de distintas clases sociales a ambos tipos de tecnología, solo a un tipo de tecnología y a ningún tipo de tecnología. En la Tabla 2 se observa claramente cómo hay una tendencia a disminuir las posibilidades de acceso por clase social a medida que se desciende en el esquema de clases. Tentativamente podríamos construir tres grupos:

- Un primer grupo de clases que en 2020 la media de acceso a *ambos tipos de tecnología se encuentra arriba del 91%* y solo presenta de media *un 1% de los hogares sin ningún tipo de acceso*. Nos referimos a las clases de servicios y a los trabajadores no manuales de rutina.
- Un segundo grupo de clases que en el 2020 la media de acceso a *ambos tipos de tecnología se encuentra arriba del 78% y abajo del 81%* y que presenta una media de *entre 4% y 6% de hogares sin ningún tipo de acceso*. Nos referimos a la pequeña burguesía y a los trabajadores manuales calificados.

- Un tercer grupo de clases que en el 2020 la media de acceso a *ambos tipos de tecnología se encuentra arriba del 59% y abajo del 72% y que presenta una media de entre 7% y 15% de hogares sin ningún tipo de acceso*. Nos referimos a los trabajadores manuales semicalificados o no calificados y a los propietarios y trabajadores rurales.

Aumentó el nivel de acceso del hogar a ambos dispositivos a lo largo de los años y ha sido bastante similar en todas “las clases urbanas”, de entre 1% y 4%. Sin embargo, el aumento de acceso del hogar solo a internet ha aumentado en mayor medida en las clases consideradas más bajas. El caso de las clases rurales merece una atención especial. El acceso a ambos dispositivos disminuyó 7 puntos porcentuales a lo largo de los años mientras que el acceso solo a internet aumentó 10 puntos porcentuales y aquellos sin acceso también aumentaron 5 puntos porcentuales.

**Tabla 2. Porcentaje de hogares con tipo de acceso a TIC según clase social del hogar, desagregado por año.**

		Año de relevamiento			
		2018	2019	2020	
<b>Esquema EGP (I+II) Clase de servicios colapsado en siete categorías</b>	<i>Acceso a PC e internet</i>	95%	94%	96%	
	<i>Acceso sólo a internet</i>	3%	4%	3%	
	<i>Acceso solo a PC</i>	0%	0%	0%	
	<i>Sin acceso a TICs</i>	2%	2%	1%	
	<i>(IIIa + IIIb) Trabajadores no manuales de rutina</i>	<i>Acceso a PC e internet</i>	88%	88%	92%
		<i>Acceso sólo a internet</i>	7%	8%	7%
		<i>Acceso solo a PC</i>	1%	1%	0%
		<i>Sin acceso a TICs</i>	5%	4%	1%
	<i>(IVa+IVb) Pequeña burguesía</i>	<i>Acceso a PC e internet</i>	76%	75%	79%
		<i>Acceso sólo a internet</i>	11%	13%	15%
		<i>Acceso solo a PC</i>	1%	1%	0%
		<i>Sin acceso a TICs</i>	12%	11%	6%
	<i>(V+VI) Trabajadores manuales calificados</i>	<i>Acceso a PC e internet</i>	78%	76%	80%
		<i>Acceso sólo a internet</i>	13%	13%	15%
		<i>Acceso solo a PC</i>	1%	1%	0%
		<i>Sin acceso a TICs</i>	9%	10%	4%
	<i>(VIIa) Trabajadores manuales semicalificados o no calificados</i>	<i>Acceso a PC e internet</i>	69%	67%	71%
		<i>Acceso sólo a internet</i>	16%	19%	21%
		<i>Acceso solo a PC</i>	1%	1%	1%
		<i>Sin acceso a TICs</i>	13%	13%	7%
	<i>(IVc+VIIb) Propietarios y trabajadores rurales</i>	<i>Acceso a PC e internet</i>	73%	66%	60%
		<i>Acceso sólo a internet</i>	15%	19%	25%
		<i>Acceso solo a PC</i>	2%	1%	0%
		<i>Sin acceso a TICs</i>	10%	15%	15%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC).

Luego de analizar los indicadores de acceso material a las tecnologías nos centramos en el análisis del uso a nivel de los hogares (Tabla 3). Observamos un mayor uso de internet y del teléfono móvil a lo largo de los años en todas las clases sociales, entre el 2018 y el 2020. En relación a la computadora, nuevamente, pasa algo distinto. La tendencia general es a mantener estable su uso: disminuye o aumenta solo uno o dos puntos porcentuales. Levemente aumenta entre las clases “más altas” y levemente disminuye entre las clases “más bajas”. El mayor uso de internet y el teléfono celular frente a la computadora puede tener que ver con la forma en que se organiza el hogar y la cantidad de dispositivos por hogar.

**Tabla 3. Porcentaje de hogares con uso de TIC según clase social, desagregado por año.**

		USÓ PC (últimos 3 meses)			USÓ INTERNET (últimos 3 meses)			USÓ TELÉFONO MOVIL (últimos 3 meses)		
		2018	2019	2020	2018	2019	2020	2018	2019	2020
<b>Esquema EGP colapsado en siete categorías</b>	<i>(I+II)</i> <i>Clase de servicios</i>	66%	67%	68%	86%	88%	90%	85%	86%	88%
	<i>(IIIa + IIIb)</i> <i>Trabajadores no manuales de rutina</i>	58%	57%	59%	83%	84%	87%	83%	83%	86%
	<i>(IVa+IVb)</i> <i>Pequeña burguesía</i>	41%	40%	40%	74%	77%	82%	79%	80%	83%
	<i>(V+VI)</i> <i>Trabajadores manuales calificados</i>	39%	37%	38%	75%	77%	82%	78%	78%	82%
	<i>(VIIa)</i> <i>Trabajadores manuales semicalificados o no calificados</i>	29%	28%	26%	70%	73%	79%	77%	77%	81%
	<i>(IVc+VIIb)</i> <i>Propietarios y trabajadores rurales</i>	31%	24%	23%	70%	70%	70%	71%	72%	70%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

### 1.1. Brecha digital de acceso según clase social y género a nivel personas

A partir de los datos obtenidos de la Tabla 4 podemos inferir que en Argentina durante el 2018 y el 2019 no se observaba una brecha digital de género en el acceso a internet o una computadora. En el 2020, se cristaliza una pequeña diferencia. Sin embargo, no derivó en una brecha de uso de género (Tabla 5). Del total de mujeres, un 85,3% utilizó internet en los últimos tres meses frente a un 85,7% del total de los hombres. En relación a la computadora, aunque se observa una pequeña brecha no pareciera haber un cambio importante, al compararla con los datos de los años anteriores. En el uso del teléfono móvil se invierte la diferencia, del total de mujeres un 88,5% utilizó un teléfono móvil en los últimos tres meses frente a un 87,3% de los hombres.

**Tabla 4. Porcentaje de personas que viven en hogares con acceso a TIC según sexo, desagregado por año.**

		Año de relevamiento					
		2018		2019		2020	
		En este hogar ¿tienen computadora?	En este hogar ¿disponen de acceso a internet?	En este hogar ¿tienen computadora?	En este hogar ¿disponen de acceso a internet?	En este hogar ¿tienen computadora?	En este hogar ¿disponen de acceso a internet?
		Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Sexo	Varón	65,5%	83,8%	61,8%	85,3%	65,3%	92,7%
	Mujer	65,0%	83,1%	61,9%	85,2%	64,5%	91,7%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

**Tabla 5. Porcentaje de personas que utilizan TIC según sexo, desagregado por año.**

		Año de relevamiento								
		2018			2019			2020		
		En los últimos meses ¿utilizó internet?	En los últimos tres meses, excluyendo el uso de internet, ¿utilizó computadora?	En los últimos tres meses, ¿utilizó un teléfono o móvil?	En los últimos meses ¿utilizó internet?	En los últimos tres meses, excluyendo el uso de internet, ¿utilizó computadora?	En los últimos tres meses, ¿utilizó un teléfono o móvil?	En los últimos tres meses, ¿utilizó un teléfono o móvil?	En los últimos tres meses, excluyendo el uso de internet, ¿utilizó computadora?	En los últimos tres meses, ¿utilizó un teléfono móvil?
		Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Sexo	Varón	78,3%	43,4%	83,4%	80,7%	41,7%	84,4%	85,7%	41,4%	87,3%
	Mujer	77,1%	41,9%	83,6%	79,3%	41,1%	84,2%	85,3%	40,5%	88,5%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

Ahora bien, para complejizar el análisis sumamos la variable clase social (Tabla 6 y 7). Como ya habíamos evidenciado, sí se observan brechas digitales de clase y, por ende, las brechas de género están atravesadas por esa variable. Para comprender mejor lo que sucede en la intersección entre clase y género nos detendremos en cada una de las clases sociales, posicionándonos en el año 2020.

Un 99,4 % y un 93, 7% de las personas de sexo femenino que viven en hogares de clase de servicios dispone de acceso a internet y a una computadora respectivamente; frente a un 99, 1% y 91,5 % de los hombres. Es decir, que solo en el acceso a la computadora hay una leve brecha en la cual tienen un mayor porcentaje las mujeres. Esta situación se revierte en las clases trabajadoras no manuales de rutina. En ese caso, son los hombres de esos hogares quienes presentan un 85,9% y 97,8 % de acceso a una computadora y a internet frente a un 79,8% y un 96, 6% de las mujeres.

En los hogares de la pequeña burguesía, de los trabajadores manuales calificados y las clases rurales aparece una tendencia distinta: mientras las mujeres que viven en esos hogares tienen un mayor porcentaje de acceso a internet que los hombres, presentan un menor porcentaje de acceso a una computadora.

Finalmente, las mujeres que viven en hogares de clase de trabajadores manuales semicalificados o no calificados presentan un mayor porcentaje de acceso que los hombres.

**Tabla 6. Porcentaje de personas que viven en hogares con acceso a TIC según clase social y sexo, desagregado por año.**

			Año de relevamiento						
			2018		2019		2020		
			En este hogar ¿tienen computadora?	En este hogar ¿disponen de acceso a internet?	En este hogar ¿tienen computadora?	En este hogar ¿disponen de acceso a internet?	En este hogar ¿tienen computadora?	En este hogar ¿disponen de acceso a internet?	
			Si	Si	Si	Si	Si	Si	
<b>Esquema EGP colapsado en siete categorías</b>	(I+II) Clase de servicios	<b>Sexo</b>	Varón	91,5%	96,5%	91,7%	97,5%	91,5%	99,1%
			Mujer	92,7%	96,8%	90,4%	97,1%	93,7%	99,4%
	(IIIa + IIIb) Trabajadores no manuales de rutina		Varón	80,1%	92,3%	77,2%	93,5%	85,9%	97,8%
			Mujer	78,7%	92,7%	76,8%	93,4%	79,8%	96,6%
	(IVa+IVb) Pequeña burguesía		Varón	60,3%	80,6%	58,2%	83,2%	58,3%	92,7%
			Mujer	64,0%	86,0%	57,6%	87,4%	57,7%	94,3%

(V+VI) Trabajadores manuales calificados	Varón	59,6%	85,5%	55,9%	85,5%	63,0%	90,7%
	Mujer	67,3%	86,8%	62,8%	91,2%	59,9%	97,8%
(VIIa) Trabajadores manuales semicalificados o no calificados	Varón	51,9%	78,9%	45,6%	81,2%	44,5%	89,6%
	Mujer	52,1%	79,2%	46,6%	83,0%	52,8%	92,1%
(IVc+VIIb) Propietarios y trabajadores rurales	Varón	59,3%	71,7%	52,0%	84,4%	38,1%	82,5%
	Mujer	64,4%	86,0%	44,0%	87,9%	36,6%	94,0%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)

Siguiendo con el posicionamiento en el año 2020, también hay variaciones en las comparaciones sobre los porcentajes de uso. En los hogares de las clases de servicios son las mujeres quienes presentan el mayor porcentaje de uso de internet, la computadora y mantienen un porcentaje similar de uso del teléfono móvil frente a los hombres. En los hogares de clases trabajadoras no manuales de rutina, se vuelve a invertir levemente la relación en los porcentajes de utilización de internet y computadora en favor de los varones mientras que los porcentajes de utilización del teléfono móvil continúan similares.

La pequeña burguesía, los trabajadores manuales calificados y las clases rurales vuelven a mostrar una tendencia similar: son las mujeres de esos hogares quienes más utilizan internet y el teléfono móvil mientras los hombres utilizan más la computadora.

Las mujeres que viven en hogares de clase de trabajadores manuales semicalificados o no calificados presentan un mayor porcentaje de uso que los hombres.

Aún más allá de estas tendencias identificadas y a riesgo de resaltar lo obvio, es importante evidenciar que, si bien tanto las mujeres de hogares de clase trabajadora semicalificadas o no calificadas y las mujeres de hogares de clase de servicio utilizan en mayor medida que los hombres, por ejemplo, la computadora, presentan porcentajes muy desiguales: un 52,8% las primeras y un 93,7 % las segundas.

Tabla 7. Porcentaje de personas que utilizan TIC según clase y sexo, desagregado por año.

		Año de relevamiento									
		2018			2019			2020			
		En los últimos meses ¿utilizó internet?	En los últimos tres meses, excluyendo el uso de internet, ¿utilizó computadora?	En los últimos tres meses, ¿utilizó un teléfono móvil?	En los últimos meses ¿utilizó internet?	En los últimos tres meses, excluyendo el uso de internet, ¿utilizó computadora?	En los últimos tres meses, ¿utilizó un teléfono móvil?	En los últimos meses ¿utilizó internet?	En los últimos tres meses, excluyendo el uso de internet, ¿utilizó computadora?	En los últimos tres meses, ¿utilizó un teléfono móvil?	
		Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	Si	
<b>Esquema EGP colapsado en siete categorías</b>	(I+II) Clase de servicios	<b>Sexo</b> Varón	96,0%	76,3%	99,1%	98,1%	77,0%	99,3%	98,7%	76,5%	99,4%
		Mujer	97,4%	80,1%	99,2%	97,9%	77,0%	99,6%	99,4%	79,9%	99,7%
	(IIIa + IIIb) Trabajadores no manuales de rutina	Varón	92,8%	62,6%	97,7%	94,5%	62,2%	98,6%	96,2%	65,5%	98,7%
		Mujer	94,2%	61,5%	98,9%	95,5%	61,4%	98,2%	95,5%	64,6%	98,7%
	(IVa+IVb) Pequeña burguesía	Varón	76,3%	33,5%	92,1%	81,9%	32,8%	93,7%	86,5%	26,7%	94,5%
		Mujer	81,5%	38,0%	95,6%	87,3%	36,0%	95,8%	88,5%	33,3%	95,7%
	(V+VI) Trabajadores manuales calificados	Varón	82,9%	32,2%	96,4%	84,8%	28,2%	95,7%	86,6%	26,0%	95,0%
		Mujer	88,0%	40,2%	98,3%	84,7%	40,9%	95,5%	94,1%	35,2%	98,5%
	(VIIa) Trabajadores manuales semicalificados o no calificados	Varón	77,6%	28,6%	91,0%	80,9%	26,3%	91,8%	85,2%	19,6%	94,3%
		Mujer	78,2%	25,9%	94,9%	80,1%	23,3%	93,6%	89,4%	20,9%	96,9%
	(IVc+VIIb) Propietarios y trabajadores rurales	Varón	77,4%	40,3%	92,3%	68,1%	27,9%	74,3%	76,7%	23,6%	86,4%
		Mujer	85,1%	34,9%	93,1%	91,2%	26,8%	92,8%	72,6%	19,6%	96,1%

Fuente: Elaboración propia en base a EPH (INDEC)



#### 4. Resumen de evidencias

En esta ponencia indagamos, a partir de datos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), a cargo del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), las brechas digitales de acceso y uso, principalmente según clase social y género. Consideramos que las brechas digitales son múltiples, que los estudios sobre la temática se han ido corriendo de los análisis puramente materiales, pero que sumar dimensiones de análisis no vuelve irrelevante comprender qué sigue sucediendo en relación al acceso. Aún en países considerados desarrollados la brecha digital material sigue teniendo impacto.

Si la gran mayoría de los estudios indagan las desigualdades digitales en vinculación con factores socioeconómicos muy pocos los analizan a partir de las concepciones sobre las clases sociales. Nuestro trabajo evidenció lo productivo que resulta incorporar esta variable. El análisis comparativo, a lo largo de los años, también permite reconstruir una temporalidad que se vio influida por la pandemia.

La brecha digital de acceso material a nivel hogar entre diferentes clases sociales sigue vigente y se ha ampliado, aunque se observa una tendencia de reducción notoria de la brecha en relación al acceso a internet, en estos últimos años. Lo que quiere decir, que las clases “más bajas” han ido incorporando internet en sus hogares y utilizado en mayor medida los teléfonos móviles. Las clases “más altas” se benefician en el acceso y la utilización de la computadora. Las diferencias en el acceso material probablemente impacten en tipo de uso y las apropiaciones que se puedan realizar en cada caso. Como otros estudios evidencias, esas brechas digitales se entrelazan con el ejercicio de otros derechos como el derecho a la educación, la salud y la información. En tiempos de clases virtuales, ¿es lo mismo tener acceso a varios dispositivos en un hogar, o realizar las clases y tareas desde un teléfono móvil que desde una computadora? ¿las funcionalidades y potencialidades son las mismas? Estas son solo algunas preguntas que se desprenden de las evidencias de los datos que aquí presentamos.

Asimismo, la potencia del concepto de clase social para indagar las brechas digitales apareció al interrelacionarlo con el género. Si solo tenemos en cuenta la variable género, parecieran no existir brechas digitales de género de ningún tipo. Sin embargo, cada clase social tiene su propia dinámica, seguramente asociada a sus patrones, estrategias, y *hábitus* de producción y reproducción social.

Estas evidencias son solo algunas de las posibles. Tenemos la certeza de que falta indagar más a fondo la vinculación entre las clases sociales y las desigualdades digitales. Sería interesante centrarse en los tipos de hogares y en sus jefaturas según género,

agregar la variable edad, o focalizar en distintas ramas de actividad. También utilizar otras bases de datos con indicadores que midan usos específicos o percepciones y por supuesto, como lo ha demostrado el propio campo, la triangulación con estudios cualitativos.

## 5. Referencias bibliográficas

- Benítez Larghi, S.; Moguillansky, M.; Lemus, M. y Welschinger Lascano, N. (2013). TIC, clase social y género: La constitución de desigualdades sociales y digitales en las juventudes argentinas. X Jornadas de Sociología de la UBA, 1 al 6 de julio de 2013, Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI. En Memoria Académica. Disponible en: [http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab\\_eventos/ev.7537/ev.7537.pdf](http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.7537/ev.7537.pdf)
- Casero-Ripollés, A. (2020). "Impact of Covid-19 on the media system. Communicative and democratic consequences of news consumption during the outbreak". *El profesional de la información*, v. 29, n. 2, e290223. <https://doi.org/10.3145/epi.2020.mar.23>
- CEPAL (2020a): "Universalizar el acceso a las tecnologías digitales para enfrentar los efectos del Covid-19", Informe especial, agosto 2020, Santiago de Chile. Accesible en: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/45938-universalizar-acceso-tecnologias-digitales-enfrentar-efectos-Covid-19>
- CEPAL (2020b). *América Latina y el Caribe ante la pandemia del COVID-19. Efectos económicos y sociales*. Informe Especial Covid-19.
- Donza, E. (2020). Crisis en las ocupaciones y caída en los ingresos laborales, *Serie impacto social de las medidas de aislamiento obligatorio COVID19 en el área Metropolitana de Buenos Aires*, Observatorio de la Deuda Social, Universidad Católica Argentina.
- Donza, E., Philipp, E., Pla, J., Salvia, A. y Vera, J. (2008) Estrategias familiares y políticas públicas en auxilio del aumento de la desigualdad distributiva durante el período de reformas estructurales y la gran crisis de la convertibilidad. Gran Buenos Aires, 1992 – 2003. *Revista de Estudios Regionales y mercado de trabajo*. No 4, p. 4 – 44.
- Erikson, R y Golthorpe, J. H. (1993). *The constant flux: A Study of Class Mobility in Industrial Societies*. Clarendon Press.
- Finkelievich, S. y Odena, M. B. (2021) Tecnologías digitales y pandemia: Duelo de titanes. *Controversias y Concurrencias Latinoamericanas*, 12 (22) abril – septiembre.
- Formichella, M. M. y Krüger, N. (2020), Pandemia y brechas educativas: reflexiones desde la economía de la educación. Documento de trabajo. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/109085?show=full>
- Ganzeboom H. y Treiman D. (1996). Internationally Comparable Measures of Occupational Status for the 1988 International Standard Classification of Occupations. *Social Science Research* 25, pp. 201-239.
- Goldthorpe, J. (2010). *De la sociología. Números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas y Boletín Oficial del Estado.
- Goldthorpe, J. H. y Heath, A. F. (1992). *Revised class schema 1992*. Social and Community Planning Research.

- Gómez Navarro, D. A., Alvarado López, R. A., Martínez Domínguez, M. y Díaz de León Castañeda, C. (2018). La brecha digital: una revisión conceptual y aportaciones metodológicas para su estudio en México. *Entreciencias: diálogos en la sociedad del conocimiento*, 6(16), 47-62. Epub 04 de agosto de 2020. <https://doi.org/10.22201/enesl.20078064e.2018.16.62611>
- Martínez, R., Palma, A. y Velásquez, A. (2020) Revolución tecnológica e inclusión social: reflexiones sobre desafíos y oportunidades para la política social en América Latina, serie Políticas Sociales, N° 233 (LC/TS.2020/88), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2020.
- OIT (2020) Panorama Laboral 2020. América Latina y el Caribe.
- Pedraza Bucio, C. I. (2021). La brecha digital de género como vértice de las desigualdades de las mujeres en el contexto de la pandemia por Covid-19. *Logos Año XLIX*, N 136, ene-jun 2021, pp. 9-22.
- Pla, J. (11 al 13 de julio 2017). Dinámicas del mercado de trabajo observadas a partir de la estructura de clases. Argentina. 2003 – 2015, presentación en panel en I Congreso Paraguayo de ciencias sociales, en conmemoración de los 50 años de CLACSO ‘Las ciencias sociales ante los retos de la justicia social’, Asunción, Paraguay.
- Pla, J. (2016). *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de certidumbre. Un abordaje multidimensional de las trayectorias de clase. Región Metropolitana de Buenos Aires durante los dos mil*. Buenos Aires: Editorial Autores de Argentina.
- Pla, J., Rodríguez de la Fuente J. J. y Sacco N. (2015). Clases sociales y condiciones de vida. Mirar la estructura social desde la desigualdad, ponencia presentada en 12° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo ASET, Buenos Aires, 5, 6 y 7 de Agosto de 2015.
- Robles Morales, J. M.I; Antino, M., De Marco, S. y Lobera, J. A. (2016). «La nueva frontera de la desigualdad digital: la brecha participativa». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 156: 97-116. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.156.97>)
- Robles, J. M., Molina, Óscar, Y De Marco, S. (2012). Participación política digital y brecha digital política en España. Un estudio de las desigualdades digitales. *Arbor*, 188(756),795–810. <https://doi.org/10.3989/arbor.2012.756n4012Bercheni y Mariño 2021>
- Salvia, A. (2010). De marginalidades sociales en transición a marginalidades económicas asistidas. *Revista Encrucijadas*, 48. Universidad de Buenos Aires
- Savage, M., Devine, F., Cunningham, N., Friedman, S., Laurison, D., Miles, A., Snee, H., y Taylor, M. (2015). On Social Class, Anno 2014. *Sociology*, 49(6), 1011–1030. <https://doi.org/10.1177/0038038514536635>
- Savage, M., Devine, F., Cunningham, N., Taylor, M., Li, Y., Hjellbrekke, J., Le Roux, B., Friedman, S., y Miles, A. (2013). A New Model of Social Class? Findings from the BBC’s Great British Class Survey Experiment. *Sociology*, 47(2), 219–250. <https://doi.org/10.1177/0038038513481128>
- Trucco, D. y Palma, A. (2020) Infancia y Adolescencia en la era digital: un informe comparativo de los estudios de Kids Online del Brasil, Chile, Costa Rica y el Uruguay, *Documentos de Proyectos* (LC/TS.2020/18/REV.1), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Van Deursen, A. J., & van Dijk, J. A. (2019). The first-level digital divide shifts from inequalities in physical access to inequalities in material access. *New Media & Society*, 21(2), 354–375. <https://doi.org/10.1177/1461444818797082>

- Van Dijk, J. A. G. M. (2006). Digital divide research, achievements and shortcomings. *Poetics*, 34(4-5), 221- 235. <https://doi.org/10.1016/j.poetic.2006.05.004>
- Van Dijk, J. A.G.M.. (2013). Inequalities in the Network Society. 10.1057/9781137297792\_8.
- Yates, S., Kirby, J., y Lockley, E. (2015). Digital Media Use: Differences and Inequalities in Relation to Class and Age. *Sociological Research Online*, 20(4), 71–91. <https://doi.org/10.5153/sro.3751>